ESTUDIOS BÍBLICOS

Víctor Morla

Los salmos del Antiguo Testamento

Nueva traducción con notas filológicas

verbo divino

Los salmos del Antiguo Testamento

Víctor Morla

Los salmos del Antiguo Testamento

Nueva traducción con notas filológicas

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala
Imagen de cubierta: *David componiendo salmos*, Salterio de París (folio 1v),
Biblioteca Nacional de Francia.

© Víctor Morla Asensio, 2025
© Editorial Verbo Divino, 2025

Fotocomposición: NovaText, Huarte (Navarra)
Impresión: Ulzama Digital, Huarte (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 448-2025

ISBN: 978-84-9073-095-6
ISBN Ebook: 978-84-9073-096-3

Cualquier forma de explotación de esta obra, en especial su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Abreviaturas 15

Introducción 17

SALMOS

Salmo 1 29
Salmo 2 29
Salmo 3 31
Salmo 4 31
Salmo 5 32
Salmo 6 34
Salmo 7 35
Salmo 8 38
Salmo 9-10 39
Salmo 11 (10) 43
Salmo 12 (11) 45
Salmo 13 (12) 46
Salmo 14 (13) 47
Salmo 15 (14) 48
Salmo 16 (15) 49

Salmo 17 (16) 50
Salmo 18 (17) 53
Salmo 19 (18) 60
Salmo 20 (19) 62
Salmo 21 (20) 63
Salmo 22 (21) 64
Salmo 23 (22) 68
Salmo 24 (23) 69
Salmo 25 (24) 70
Salmo 26 (25) 72
Salmo 27 (26) 73
Salmo 28 (27) 75
Salmo 29 (28) 77
Salmo 30 (29) 78
Salmo 31 (30) 79
Salmo 32 (31) 82
Salmo 33 (32) 84
Salmo 34 (33) 86
Salmo 35 (34) 88
Salmo 36 (35) 91
Salmo 37 (36) 93
Salmo 38 (37) 96
Salmo 39 (38) 98
Salmo 40 (39) 100
Salmo 41 (40) 102
Salmo 42-43 (41-42) 104
Salmo 44 (43) 107
Salmo 45 (44) 110
Salmo 46 (45) 113
Salmo 47 (46) 114
Salmo 48 (47) 115
Salmo 49 (48) 116
Salmo 50 (49) 119
Salmo 51 (50) 121

Salmo 52 (51) 124
Salmo 53 (52) 125
Salmo 54 (53) 126
Salmo 55 (54) 127
Salmo 56 (55) 130
Salmo 57 (56) 132
Salmo 58 (57) 134
Salmo 59 (58) 136
Salmo 60 (59) 138
Salmo 61 (60) 139
Salmo 62 (61) 140
Salmo 63 (62) 142
Salmo 64 (63) 143
Salmo 65 (64) 144
Salmo 66 (65) 146
Salmo 67 (66) 149
Salmo 68 (67) 149
Salmo 69 (68) 155
Salmo 70 (69) 159
Salmo 71 (70) 160
Salmo 72 (71) 164
Salmo 73 (72) 166
Salmo 74 (73) 170
Salmo 75 (74) 174
Salmo 76 (75) 175
Salmo 77 (76) 177
Salmo 78 (77) 179
Salmo 79 (78) 185
Salmo 80 (79) 187
Salmo 81 (80) 189
Salmo 82 (81) 191
Salmo 83 (82) 192
Salmo 84 (83) 193
Salmo 85 (84) 195

Salmo 86 (85) 197
Salmo 87 (86) 199
Salmo 88 (87) 200
Salmo 89 (88) 202
Salmo 90 (89) 208
Salmo 91 (90) 211
Salmo 92 (91) 213
Salmo 93 (92) 215
Salmo 94 (93) 216
Salmo 95 (94) 218
Salmo 96 (95) 219
Salmo 97 (96) 221
Salmo 98 (97) 222
Salmo 99 (98) 223
Salmo 100 (99) 224
Salmo 101 (100) 224
Salmo 102 (101) 226
Salmo 103 (102) 229
Salmo 104 (103) 231
Salmo 105 (104) 236
Salmo 106 (105) 240
Salmo 107 (106) 244
Salmo 108 (107) 248
Salmo 109 (108) 249
Salmo 110 (109) 252
Salmo 111 (110) 254
Salmo 112 (111) 255
Salmo 113 (112) 256
Salmo 114 (113A) 256
Salmo 115 (113B) 257
Salmo 116 (114) 259
Salmo 117 (116) 261
Salmo 118 (117) 261
Salmo 119 (118) 264

Salmo 120 (119) 279
Salmo 121 (120) 279
Salmo 122 (121) 280
Salmo 123 (122) 281
Salmo 124 (123) 282
Salmo 125 (124) 282
Salmo 126 (125) 283
Salmo 127 (126) 284
Salmo 128 (127) 285
Salmo 129 (128) 285
Salmo 130 (129) 286
Salmo 131 (130) 287
Salmo 132 (131) 288
Salmo 133 (132) 290
Salmo 134 (133) 290
Salmo 135 (134) 291
Salmo 136 (135) 292
Salmo 137 (136) 294
Salmo 138 (137) 295
Salmo 139 (138) 296
Salmo 140 (139) 299
Salmo 141 (140) 301
Salmo 142 (141) 303
Salmo 143 (142) 304
Salmo 144 (143) 306
Salmo 145 (144) 308
Salmo 146 (145) 310
Salmo 147 (146-147) 312
Salmo 148 314
Salmo 149 315
Salmo 150 316

Abreviaturas

adj.	adjetivo(s); adjetivado.
adv.	adverbio(s); adverbial.
BP	Biblia del Peregrino.
EÜ	Einheitsübersetzung.
f.	femenino.
G	Versión griega de los LXX.
hem.	hemistiquio(s).
Hi.	Hifil.
Hier.	Hieronymus.
Hitp.	Hitpael.
Ho.	Hofal.
impf.	imperfecto.
imptv.	imperativo(s).
inf.	infinitivo.
lect.	lectura.
lit.	literal(mente).
m.	masculino.
ms(s)	manuscrito(s).
NBJ	Nueva Biblia de Jerusalén.
NEB	The New English Bible.
Ni.	Nifal.

NVB	Nuovissima Versione della Bibbia.
p.	persona.
pf.	perfecto.
Pi.	Piel.
pl.	plural(es).
ptc.	participio(s).
Pu.	Pual.
Q.	Qal
sg.	singular.
suf.	sufijo(s).
sust.	sustantiv(ad)o.
TM	Texto masorético.
TOB	Traduction Oecuménique de la Bible.
V	Vulgata.
vb.	verbo(s).
vrs.	versión(es).
yus.	yusivo.

Introducción

Solo con la lectura del título del libro, cualquiera que no sea un lego en el mester de traductor habrá advertido las arenas movedizas en las que he estado metido, al tiempo que se preguntará si habré salido ileso de mi audaz propósito. Audaz por enfrentarme a la forma más sublime de la comunicación humana, la poesía, ante la que habitualmente –lo confieso– me siento inerme. La poesía es la plataforma en la que se establecen los analistas de la existencia humana y el medio a través del cual tratan de informarnos del ser de lo que se hurta a nuestro esfuerzo cotidiano por conocer.

La audacia se redobla cuando el mensaje dispuesto a ser desentrañado está codificado en una lengua (y un lenguaje) que desapareció hace muchos siglos, y ajena, por tanto, a las categorías analíticas y expositivas del traductor, más aún cuando se trata de poemas religiosos (¡un nuevo obstáculo!) compuestos y vividos en una civilización hace tiempo periclitada. Naturalmente, me estoy refiriendo al Salterio, un verdadero arsenal de formas poéticas y de clichés teológicos ajenos a nuestra sensibilidad religiosa, algunos de cuyos ejemplares vieron la luz ya en el período del Primer Templo, si bien la mayoría de ellos fueron compuestos y recitados durante el Segundo Templo (períodos persa tardío y griego).

El Salterio del Antiguo Testamento (AT) es una recopilación de 150 poemas religiosos de distinta factura y de desigual belleza. A pesar de una opinión bastante recurrente, el Salterio no es la cumbre más señera de la poesía del AT. Le sacan mucha ventaja Job e Isaías. Algunos especímenes sorprenden por la cota de maestría a la que se elevan sus autores, por el magisterio del que estos hacen gala captando la belleza y deletreando lo inefable. Tales rasgos se advierten principalmente en salmos originales, formalmente incatalogables (Sal 1; 8; 15; 18; 23; 120-131; 133-134; 137). Otros ejemplares, en cambio, son confecciones más bien bastardas, carentes de originalidad y de impulso creativo (p.e. Sal 119). Sus autores se limitaron a hilvanar retahílas de sintagmas tópicos, de conocido jaez: «Yahvé, presta oído a mi súplica..., a ti me acojo..., tú eres mi escudo..., los malva-

dos buscan mi vida..., ¿hasta cuándo guardarás silencio?..., aniquílalos..., y yo cantaré tu alabanza». Todo ello adornado con imágenes rebuscadas, que incluso a veces no encajan en el desarrollo de la plegaria. Tales esquemas se advierten, sobre todo, en las llamadas «lamentaciones» y «acciones de gracias», e incluso en ciertos desarrollos hímnicos. Seguramente estaban confeccionados en las dependencias de los templos, donde los escribas contaban sin duda con prontuarios o formularios, donde podían espigar terminología, frases tópicas e incluso modelos de salmos.

Los salmos son criaturas únicas, individuales, cada una con su propio carnet de identidad y su singular código genético. Me refiero con esta observación al loable esfuerzo (aunque de magros resultados) de catalogar los salmos por familias o géneros, en atención a sus formas literarias y a su supuesta sede vital *(Sitz im Leben)*[1]. Pero la naturaleza de un salmo no es identificable a partir exclusivamente de su pertenencia genérica. Dos salmos pueden ser catalogados como súplicas individuales y tener, por tanto, algunos rasgos en común. Pero, sometidos a un exhaustivo análisis libre de pre-juicios, saldrán a la luz sin duda elementos (retórica, símbolos, imágenes, teología) que los alejan entre sí a pesar de su vestimenta compartida. Ocurre otro tanto con las personas. Pensemos, por ejemplo, en dos gemelos homocigóticos. A primera vista, son como dos gotas de agua, pero siempre habrá algún detalle que no habrá pasado desapercibido a los padres. Ahora bien, conforme van creciendo y socializándose, empezarán a aflorar algunas diferencias (gustos a todos los niveles, formas de pensar, pulsiones psicológicas) que irán individualizándolos. ¡Y no digamos si los gemelos han sido separados en su infancia y se han socializado en diferentes culturas!

Valga este tosco ejemplo para incidir en lo dicho respecto al carácter único de cada ejemplar del Salterio, más allá de su identificación genérica. Dos lamentaciones individuales pueden compartir idénticas formas literarias, pero estas deben ser estudiadas a tenor de la disposición que ocupen en su respectivo poema; también según las imágenes o símbolos que las acompañen y su situación en la estructura general; a tenor incluso de los tiempos verbales que utilice el autor, quizá con la finalidad (no evidente a primera vista) de crear estrategias retóricas de diferente calado en cada una de las susodichas lamentaciones individuales. Todo esto, sin embargo, debe ser tomado *cum mica salis*, toda vez que, a lo largo del tiempo, los salmos han

[1] Recordemos la figura señera, en este ámbito, de H. Gunkel, *Einleitung in die Psalmen: Die Gattungen der religiösen Lyrik Israels* (Vandenhoeck & Ruprecht: Gotinga 1933, [4]1985); traducción española *Introducción a los Salmos* (Edicep: Valencia, 1983). Consultar también la amplia información al respecto de V. Morla, *Libros sapienciales y otros escritos* (Verbo Divino: Estella, 1994), 325-363.

sido copiados cientos de veces, ocasiones que han sido testigos de la actividad de los copistas que, además de ejercer su tarea de amanuenses, desarrollaron el gusto por intervenir libremente en el texto: vocablos añadidos, incluso hemistiquios enteros; supresiones o retoques en virtud de los estándares morales de los copistas; etc. Dejemos, pues, los géneros literarios en un segundo plano (*pace* Gunkel).

Vuelvo al punto de partida, recordando las a veces insalvables dificultades que le salen al paso a un traductor, enfrentado como está, en el caso de los salmos, a una lengua ya «muerta»[2], a un tipo de poesía basado simplemente en el ritmo y a una teología que choca frontalmente con la sensibilidad cristiana. En tales circunstancias, como veremos, se confirma una vez más el adagio latino *traductor traditor* (traductor traidor). Veámoslo.

Traductor traditor: *las escaramuzas del traductor con el léxico*. Alguien que ejerce de traductor conoce por propia experiencia las dificultades que conlleva el trasvase de una lengua fuente a otra receptora. Las dificultades se manifiestan incluso en idiomas modernos que comparten innumerables étimos, como ocurre p.e. con las lenguas románicas. La «consanguinidad» léxica de dos vocablos no facilita necesariamente su identificación significativa. ¡Cuántas más dificultades si se trata de idiomas que no comparten nada entre sí, ni siquiera la sintaxis! Más todavía cuando la lengua fuente está recreada en un formato poético y carecemos de hablantes que puedan salir al paso de eventuales traspiés del esforzado traductor.

Viene todo esto al caso de la traducción de los salmos, cuyo lenguaje original fue trasvasado (no sin dificultades) al griego y de este (tampoco sin dificultades) al latín. Las dificultades se adivinan en ciertas inexactitudes de las traducciones e incluso en algunos errores, tanto en los LXX como en las versiones latinas. Y es que el oficio de traductor requiere varias habilidades. En primer lugar, el traductor deberá conocer a fondo la lengua fuente, aparte de dominar también la suya propia, la lengua receptora. En segunda instancia, el traductor habrá de estar capacitado para el análisis semántico, de modo que pueda seleccionar el lexema más adecuado, de entre varios de la lengua receptora, para recibir el contenido significativo de un determinado lexema de la lengua fuente que se propone traducir.

Volviendo a los salmos, está claro, como veremos a continuación, que un eventual traductor se encontrará con problemas que no derivan solo de la propia lengua fuente, en este caso el hebreo. Las raíces de las dificultades se extienden por un terreno que se ha ido dilatando durante siglos y que ha

[2] El hebreo moderno es una lengua de laboratorio, que solo comparte léxico con el hebreo clásico. Su estructura y arquitectura están emparentadas con (si no son un calco de) las lenguas europeas, por lo que el hebreo actual no puede ser considerado una lengua semita.

sido abonado por la propia teología cristiana. A continuación, quiero ofrecer al paciente lector algunos ejemplos prototípicos de lo que vengo diciendo. Estudiaré para ello tres vocablos hebreos: *nepeš*, *ḥēṭ'* y *yᵉšû'â*.

Como ocurre con la mayor parte del léxico hebreo, el término *nepeš* se caracteriza por su polisemia, por su amplio espectro significativo. Cualquier diccionario hebreo que se precie de tal nos informará de que el sentido fontal de *nepeš* es «garganta» o «cuello». De ahí, por un caso claro (y natural) de metonimia, tal sentido se refracta en «hálito», «suspiro», «aliento». Y la presencia de aliento en una garganta es señal de vida. De ahí la adecuación del significado «principio vital» (o simplemente «vida») al término hebreo *nepeš*. Más aún, con un sufijo personal equivale al yo de la persona que habla o de la que se habla: *napšî* («mi *nepeš*») vale por «yo»; *napšᵉkā* o *napšekā* («tu *nepeš*»), por «tú»; etc. Pues bien, los LXX traducen *nepeš* casi siempre como ψυχή, un término que, a excepción de «garganta», concentra idénticos matices significativos que *nepeš* («aliento», «hálito», «principio vital»).

El problema se presentó cuando el término ψυχή, por influencia sin duda del dualismo antropológico (σῶμα καὶ ψυχή) de inspiración neoplatónica, pasó a ser interpretado como «alma», abriéndose así la puerta a una sesgada y peligrosa lectura espiritualista, ajena al tenor significativo original, con la consiguiente desinformación básica de los lectores de los salmos (y de la Biblia hebrea, en general). Así, la frase «me desahogo ante Yahvé» (1 S 1,15) aparece en algunas biblias como «mi alma se desahoga ante Yahvé»; o «Yahvé me ha librado de la angustia» (2 S 4,9), como «Yahvé ha librado mi alma de la angustia»; o la petición «Yahvé, restablece mi vida» (o simplemente «Yahvé, restabléceme», Sal 6,5), como «Yahvé, restablece mi alma». Los ejemplos podrían multiplicarse por cientos. Alguien me dirá que ya se entiende que «Yahvé, restablece mi alma» significa «Yahvé, restabléceme». ¿Seguro? Podríamos dar por buena esta observación, ¿pero entonces por qué no traducimos «Yahvé, restabléceme»? ¿A qué tenemos miedo, a que el alma de algún lector pierda densidad espiritual? Al hacer estas observaciones no estoy pensando en gente experta en los salmos o en teología pastoral, sino principalmente en la gente sencilla, sin preparación (¡que son mayoría!), que necesita un acceso a los salmos sin obstáculos: una traducción que responda con rigor al original hebreo.

Las versiones latinas nos llevan por idénticos derroteros. El término *anima* (o *animus*), aparte del sentido «aire» y «viento» (griego πνεῦμα; hebreo *rûaḥ*), ofrece idéntico caudal significativo que ψυχή («aliento», «hálito», «respiración»). Pero, como este último término, también *anima* carece del valor semántico «garganta» que hemos observado en *nepeš*. Pues bien, tanto traductores bíblicos como teólogos (y filósofos) bebieron durante siglos de la Vulgata para realizar sus traducciones y elaborar sus tratados de antropolo-

gía o pneumatología, proyectando en la Biblia (a sabiendas o inconscientemente) sus propias ideas y convicciones teológicas[3]. *Traductor traditor*.

Podemos ampliar las reflexiones previas examinando el vocablo *ḥēṭ'* (o *ḥăṭā'â*). Significa básicamente «error», «fallo», «marro», «desvío», es decir, no atinar en el blanco, caminar por un sendero equivocado. Es, por tanto, normal que *ḥēṭ'* englobe también connotaciones éticas. Los LXX traducen invariablemente este vocablo como ἁμαρτία. Y no hay nada que objetar a tal correspondencia, toda vez que el término griego abarca el mismo contenido semántico que *ḥēṭ'*. Las versiones latinas se hacen eco también del núcleo significativo de *ḥēṭ'* y de ἁμαρτία: *peccatum* («equivocación», «error»). Pero ya en el período clásico este término adoptó el significado de «falta punible».

En principio, no habría nada que objetar a la secuencia *ḥēṭ'* – ἁμαρτία – *peccatum*. Sin embargo, ya desde los escritos de los Padres Latinos (p.e. san Agustín), el vocablo *peccatum* (junto con *anima*) entró a formar parte de un nuevo paradigma significativo de premisas metafísicas, deudor en gran medida de los diseños filosófico-teológicos neoplatónicos. Lo que en su momento significó sin más un error de cálculo o de perspectiva en cualesquiera órdenes de la vida familiar y social[4] se transformó con el tiempo en un pernicioso impacto en nuestra alma inmortal. Sin duda, nos convenceríamos de esto si hiciésemos una encuesta entre los cristianos sencillos que pueblan nuestras iglesias sobre qué entienden ellos por pecado. En consecuencia, comparto la opinión de muchos biblistas actuales sobre la inconveniencia de traducir invariablemente como «pecado» el término *ḥēṭ'*.

El tercer término en cuestión (*yᵉšû'â* o *tᵉšû'â*) presenta problemas de traducción derivados también de su pronta incorporación a la teología cristiana como *salvatio* (en LXX casi siempre σωτηρία). En realidad, la raíz *yš'* denota un ámbito abierto en el que quien lo ocupe viva tranquilo, sin presiones, y disfrute de unas condiciones que prolonguen una existencia próspera, capaz de

[3] También en el Nuevo Testamento (NT) aparecen muestras de estos deslices ideológicos. Es, entre otros, el caso de Mt 1,18, cuando el narrador informa que, antes de convivir con José, resultó que María estaba encinta ἐκ πνεύματος ἁγίου, es decir, «de un santo espíritu». Es este un teologúmeno del AT (véase Is 11,2; 42,1; 61,1; 63,10.14; Sal 51,13; cf. Sb 1,5; 9,17) que pretende describir *al propio Yahvé* en cuanto capaz de comunicarse directamente con determinadas personas y dotarles de algún tipo de carisma para el servicio comunitario. ¿Por qué todas las biblias cristianas traducen ἐκ πνεύματος ἁγίου como «del Espíritu Santo» (con artículo determinado y mayúsculas)? ¿No está el traductor proyectando en el texto evangélico algo que en realidad Mateo no podía decir? *¿Traductor traditor?*

[4] En italiano existe un interesante fósil léxico que refleja el sentido primario de *peccatum*: la interjección *peccato* («qué fallo» o «qué pena»), pronunciada cuando una acción puntual o un proyecto sufren un inesperado revés.

exorcizar el peligro que puede acecharnos en todos los ámbitos de la vida[5]. Junto al inespecífico «salvación», y a tenor de los contextos, habría que tener en cuenta «liberación», «triunfo», «victoria»; «protección», «defensa», «auxilio», «socorro». La raíz *yš‘* sobreabunda en el Salterio, motivo por el que el traductor deberá ofrecer al eventual lector la versión más adecuada a tenor de los contextos, sin limitarse a un anodino y posiblemente equívoco «salvación».

La equivocidad del término «salvación» es propiciada por su ya antigua incorporación a la teología cristiana, donde la soteriología se centró básicamente en la salvación espiritual y/o escatológica. Pero el antiguo israelita se sentía «salvado» por Yahvé en el discurrir de la vida diaria: cuando había tenido una buena cosecha; cuando un negocio le había aportado suficientes dividendos; cuando le nacía un hijo varón y su apellido y heredad podían así prolongarse en el tiempo; cuando sus vacas no habían malparido; cuando había esquivado un peligro de muerte; etc. Es decir, para un israelita, la *yᵉšû‘â* de Yahvé era eminentemente intrahistórica, más aún cuando la existencia en el más allá no había adquirido todavía carta de ciudadanía en Israel. No es banal tener todo esto en cuenta a la hora de traducir el Salterio, sobre todo cuando nuestros fieles son proclives (por la educación religiosa recibida) a interpretar el término «salvación» en clave espiritual y/o escatológica.

He elegido los tres términos analizados *(nepeš, ḥēṭ’, yᵉšû‘â)* de forma más o menos aleatoria. Podrían haber sido muchos más, pero basten estos para alertar a presentes y futuros traductores de la Biblia de las dificultades (incluso peligros) a las que tendrán que hacer frente, de la necesidad de profundizar en el conocimiento de la lengua fuente y de las disciplinas literarias (que enriquecerán la nuestra) y de rechazar la tentación de recurrir a traducciones ya existentes. Todo sea por un servicio más sano, útil y respetuoso al texto bíblico y a sus lectores.

Traductor traditor: *la perplejidad del traductor cristiano*. Hablo de perplejidad en relación con la situación anímica a la que deben hacer frente algunos traductores (no diré todos) ante la necesidad, o no, de traducir los nombres divinos del AT. ¿Hay que traducirlos si convenimos que se trata de una colección de libros de origen y factura judíos? En tal caso, ¿no sería mejor transliterarlos sin más, como hacemos con los nombres divinos que aparecen en las literaturas de Egipto, Ugarit o Mesopotamia?

[5] Esta breve descripción significativa nos permite reconocer la gran afinidad de *yᵉšû‘â* con *šālôm*. Es este otro término el que deberíamos tener en cuenta en nuestras traducciones hebreas, pues su riqueza significativa no queda subsumida en «paz». A tenor de los contextos vale también por «prosperidad», «felicidad», «bienestar», «provecho», «concordia», «salud».

Que yo sepa, la *Bible de Jérusalem*[6] fue la primera traducción de la Biblia en la que se conservó tal cual el nombre del dios nacional de Israel: «Yahvé», que el resto de biblias vernáculas suelen traducir como «el Señor». Pero hace muchos años que vengo preguntándome por qué los PP. dominicos responsables de la mencionada Biblia no fueron consecuentes y respetaron el original hebreo de los distintos nombres divinos que aparecen en el AT, sobre todo el de *Elohim*, *El* o *Eloah*, que traducen como «Dios». Y sorprende, en consecuencia, que en Gn 2–3 se hable de «Yahvé Dios», una contigüidad que chirría (otras traducciones, más consecuentes, hablan del «Señor Dios»).

Pero existen en el AT otros nombres divinos menos frecuentes, presentes sobre todo en poesía, especialmente *[El] Elyon* o *[El] Shadday*[7]. Y, también en estos casos, las versiones actuales ensayan la traducción, siempre que se puede (p.e. *[El] Elyon* como «[Dios] Altísimo»)[8]. El nombre *El Shadday* se suele mantener como tal, por no haber seguridad sobre su (posible) significado. El lector advertirá de inmediato que en mi traducción del Salterio evito la traducción de los nombres divinos. Y lo hago por dos tipos de razones: culturales y teológicas.

Como he insinuado líneas arriba, nadie puede negar que los salmos (y el AT en general) son fruto del genio literario judío y que estaban destinados al embellecimiento de la liturgia y al provecho espiritual de los participantes en ella. Los autores de los salmos no exploraban la posibilidad de que los contenidos de sus poemas apuntasen a personajes o instituciones del futuro, fuera del pueblo judío. Incluso los llamados salmos mesiánicos, vinculados a la liturgia del Segundo Templo, no contemplaban un escenario que no fuera el patrio. En tales circunstancias, no parece razonable traducir los nombres divinos del AT en general (y de los salmos en particular), pues implica una falta de respeto a la tradición judía y un sutil (e inadecuado) trasvase teológico por parte de los traductores y exegetas cristianos. Hasta el momento, nadie ha ofrecido una explicación *racional*, basada en razonamientos estrictamente literarios (fuera de las apelaciones al dogma), del porqué de la apropiación cristiana del Salterio. No es racional argumentar desde la presencia de citas sálmicas en el NT. Así las cosas, no es de extrañar que muchos lectores cristianos del Salterio acaben perplejos y confundidos ante ciertas actitudes y comportamientos no-cristianos del «Dios» y el «Señor» del AT.

[6] Traducida por un equipo de expertos dominicos de la Escuela Bíblica de Jerusalén (convento de San Esteban) y editada en un volumen en 1956.

[7] En los salmos aparecen dos veces cada uno: *Elyón* (91,1a.9b); *Shadday* (68,15a; 91,1b).

[8] Algunas traducciones mantienen *El Elyón*.

Un paseo por los aledaños de la esquizofrenia religiosa. No utilizo el término «esquizofrenia» en sentido peyorativo ni, mucho menos, ofensivo. Con él pretendo activar mi propia memoria (dolorida) de la teología de los salmos. Entiendo «esquizofrenia» en el sentido de choque irresuelto de dos entidades inmateriales, en nuestro caso de dos concepciones de la divinidad. Es como el colofón necesario de las observaciones lingüísticas ofrecidas hasta el momento. ¿Hasta qué punto es honesto (pastoralmente) traducir *Yahvé* como «Señor» y *Elohim* como «Dios»?

Cuando un creyente común, sin vocación ni ínfulas de teólogo o exegeta, se encuentra en los salmos (o en el AT en general) con el nombre de Dios o del Señor, ¿en qué o quién piensa? Podemos admitir que tal creyente, de forma inconsciente (y tal vez natural), dé un gran paso temporal y cultural, y se plante en el NT. ¿Pero de verdad Yahvé-Elohim es el Dios Padre de Jesús? En caso de oír una respuesta afirmativa, habría que preguntar: ¿en qué medida? Y esperar una respuesta racional y razonable ante textos como los siguientes:

> Pero es el día del Señor Dios, día de venganza
> para vengarse de sus adversarios.
> La espada devorará hasta hartarse,
> chorreará por ella su sangre.
> ¡Será la matanza del Señor Sebaot
> en la tierra del norte, cabe el río Éufrates! (Jr 46,10)
>
> Dios celoso y vengador es el Señor,
> vengador es el Señor y colérico.
> El Señor se venga de sus adversarios,
> guarda rencor a sus enemigos. (Na 1,2)
>
> [5] Engrasa [el Señor] su espada en el cielo,
> vedla cómo baja contra Edom,
> contra el pueblo condenado al anatema
> en nombre de la justicia.
> [6] La espada del Señor chorrea sangre,
> está empapada de sebo...
> [7] Se emborrachará su tierra con sangre,
> su polvo chapoteará de sebo.
> [8] Pues es día de venganza para el Señor,
> año de desquite del Defensor de Sión. (Is 34,5-8)
>
> [3] Yo solo [el Señor] he pisado en el lagar,
> ningún otro pueblo me acompañó.

Los pisé con ira, los pateé con furia,
y su sangre salpicó mis vestidos...
[4] ¡Había pensado en un día de venganza,
y el año de desquite había llegado! (Is 63,3-4)

¡Dios de la venganza es el Señor,
Dios de la venganza, aparece! (Sal 94,1)

Del odio y del deseo de venganza por parte de Dios o del Señor hablan otros muchos textos: Sal 58,11-12; 101,8 (cf. Dt 7,10; 8,20; 32,41). Los orantes del Salterio suplican al Señor que destruya o aniquile a sus enemigos: Sal 45,7; 143,12; cf. 2 S 22,48; Eclo 36,6-8. Tras entrar en Canaán, los israelitas cumplen fielmente las órdenes del Señor: «Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad [Jericó]: hombres y mujeres, jóvenes y viejos...» (Jos 6,21; cf. 8,25).

Hay intérpretes que tratan de aliviar el escándalo (esquizofrenia) que supone para muchos nobles creyentes la lectura de textos como estos (que los hay a cientos en el AT) con la falsa excusa de que se trata de hipérboles metafóricas. ¡Una vez más manipulamos la Biblia y mentimos al pueblo de Dios! ¿Alguien en su sano juicio se atrevería a rubricar con «Palabra de Dios» una eventual lectura litúrgica de los textos citados? ¡Seguro que no! ¿Entonces, de qué Dios hablamos?

Si traslademos al Salterio estas reflexiones, nos cubrirá la vergüenza al descubrir las burdas manipulaciones a las que ha sido sometido. No hace muchas décadas se fue instalando en ciertos ámbitos de la Iglesia católica la fea costumbre de ofrecer a los creyentes lo que podríamos llamar «salmos a la carta». Fueron apareciendo ediciones manuales del Salterio, ante las que los estudiosos se sorprendían al echar en falta ciertos salmos y al percatarse de que algunos de los seleccionados habían sufrido severos recortes de versículos considerados «inapropiados» o «escandalosos» por gente sin escrúpulos. Quienes así actuaron, mutilando *motu proprio* algunos salmos, quizá no eran conscientes de su torpe osadía. No solo estaban cometiendo un crimen literario, destruyendo antiquísimos poemas religiosos testigos de una forma peculiar de vivir la fe, sino que atentaban contra la mismísima Palabra de Dios, cuya veracidad y solidez ellos mismos confesaban. ¡Pero los salmos son como son, nos gusten o no nos gusten!

Salmos

Salmo 1

[1] Feliz el hombre que rehúye[1]
el camino que transitan los malvados,[2]
que no acude a reuniones de extraviados
ni se deja ver en asambleas de necios.
[2] Al contrario, disfruta con la ley de Yahvé
y medita en su ley día y noche.
[3] Será como árbol plantado
a orilla de las acequias,
que da su fruto a su tiempo
y su fronda no se agosta.
Y todo lo que hace prospera.
[4] Pero no ocurre así con los malvados:
son como tamo que arrebata el viento.[3]
[5] Así que los malvados no soportan un juicio,
ni los rebeldes una reunión de gente honrada.
[6] Yahvé está al tanto de la vida de los justos,[4]
pero la vida de los malvados fracasa.

Salmo 2

[1] ¿Por qué hay pueblos que se amotinan
y naciones que hacen planes inútiles?
[2] Se movilizan los reyes de la tierra
y los príncipes todos toman consejo
contra Yahvé y contra su ungido:[5]

[1] En muchos salmos falta el v. 1, que no traduzco porque se trata del título editorial del salmo en cuestión.

[2] «el camino»: *derek*. Es decir, el estilo de vida.

[3] **G** añade ἀπὸ προσώπου τῆς γῆς: «de la superficie de la tierra». No reproducido por **Hier.**

[4] «la vida», lit. «el camino»: *derek*.

[5] Muchos críticos consideran glosa este hem.: *ʿal yhwh wᵉʿal mᵉšîḥô*.

[3] «Arranquemos sus cadenas,
sacudámonos sus ataduras».
[4] El entronizado en el cielo se ríe,
Adonai se burla de ellos.
[5] Después les habla airado,[6]
los espanta encolerizado:
[6] «Por mi parte, he consagrado a mi rey[7]
en Sión, mi monte santo».
[7] Voy a hacer público el decreto de Yahvé:
Mi dios dijo «Tú eres mi hijo,
hoy te he engendrado.
[8] Pídemelo, y te daré,[8]
pueblos como herencia,
como propiedad los confines de la tierra.
[9] Los triturarás con cetro de hierro,[9]
los pulverizarás como a vasija de alfarero».[10]
[10] Y ahora, reyes, actuad con sensatez,
tomad nota, gobernantes de la tierra.
[11] Servid a Yahvé con devoción,
estremecidos, rendidle honores,[11]
[12] no sea que se irrite y erréis el camino,[12]
pues su cólera estalla en un momento.
Dichosos quienes se acogen a él.[13]

[6] «airado», lit. «con su ira»: *b^{e}'appô*. Algunos mss leen la forma equivalente *bḥmtw* (= *b^{e}ḥămātô*, «con su cólera»).

[7] Así **TM**: *wa'ănî nāsaktî malkî* (= **Hier.** *ego autem orditus sum regem meum*). Pero **G** distinto: ἐγὼ δὲ κατεστάθην βασιλεὺς ὑπ' αὐτοῦ («yo fui constituido rey por él») = **V** *ego autem constitutus sum rex ab eo*.

[8] «te daré», conforme a **G** δώσω σοι (= **V** *dabo tibi*). **TM** dice *w^{e}'etnâ* («y daré»).

[9] «los triturarás»: *t^{e}rō'ēm*. **G** ποιμανεῖς («pastorearás») entendió *tir'ēm*.

[10] «vasija de alfarero»: *k^{e}lî yôṣēr*. Algunos mss **G** y el siríaco leyeron pl. *k^{e}lê yôṣēr*.

[11] «estremecidos», lit. «con temor»: *bir'ādâ*. Previamente se lee *w^{e}gîlû*: «y alegraos», que se refleja en **G** ἀγαλλιᾶσθε αὐτῷ ἐν τρόμῳ («alegraos en él con temblor»), si bien αὐτῷ (**V** *ei*) no está reflejado en **TM**. – «rendidle honores», lit. «besadle»: *naššᵉqû*. A continuación se lee *bar* («puro»), y algunos interpretan el hebreo *br* como inicio de un perdido *brglyw (b^{e}raglāyw)*, es decir, «besadle en los pies». **Hier.** refleja *bar*: *adorate pure* (= **TM**). **G** ofrece un incomprensible δράξασθε παιδείας (= **V** *adprehendite disciplinam*). Todo este tramo de los vv. 11-12 es muy dudoso.

[12] «el camino»: *derek*. **G** añade «de la justicia»: ἐξ ὁδοῦ δικαίας (= **V** *de via iusta*). **Hier.** no reproduce el añadido.

[13] «se acogen a él», leyendo *ḥôsîm bô*. **TM** constructo *ḥôsê bô*.

Salmo 3

[2] Yahvé, mis opresores abundan,
son numerosos mis atacantes,
[3] numerosos los que dicen de mí:
«Elohim no lo pone a salvo».[14]
[4] Pero tú, Yahvé, eres mi escudo y mi honor,
tú haces que vaya con la cabeza bien alta.
[5] Mi boca invoca a Yahvé,
que me responde desde su santo monte.
[6] Me acuesto y me quedo dormido,
me despierto: ¡Yahvé me sostiene!
[7] No temo a esa muchedumbre
que me rodea y me acosa.
[8] Ponte en pie, Yahvé,
ven en mi ayuda, dios mío.
¡Tú abofeteaste a mis enemigos,[15]
rompiste los dientes de los malvados!
[9] El auxilio viene de Yahvé:
tu bendición alcanza a tu pueblo.

Salmo 4

[2] Respóndeme cuando te invoco,[16]
dios mío, tú eres mi garante.[17]
Dame espacio en el aprieto,[18]
escucha compasivo mi oración.
[3] ¿Hasta cuándo, humanos, ultrajaréis mi honor,[19]
amaréis el vacío e iréis tras la mentira?

[14] Lit. «no hay auxilio para él en Elohim»: *'ên yᵉšû'ātâ lô bē'lōhîm*. **G** ἐν τῷ θεῷ αὐτοῦ («en su dios»; cf. **V** *in deo eius*) entendió *bē'lōhāyw*; el siríaco «en tu dios», *bē'lōhekā*.

[15] «abofeteaste», lit. «golpeaste la mejilla»: *hikkîtā... leḥî* (= **Hier.** *percussisti maxillam*). En lugar de *leḥî*, **G** ματαίως (= **V** *sine causa*) supone al parecer *ḥinnām*.

[16] «Respóndeme»: *'ănēnî*. **G** εἰσήκουσέν μου leyó pf. *'ānanî*.

[17] «mi garante», lit. «mi justicia» *(ṣidqî)*, es decir, quien me hace justicia.

[18] «Dame espacio», leyendo *harḥîbâ*. **TM** pf. *hirḥabtā*: «diste espacio» (= **G** ἐπλάτυνας). También las vrs. latinas: *dilatasti*.

[19] «ultrajaréis mi honor», lit. «mi honor [será] para ultraje»: *kᵉbôdî likᵉlimmâ*. **G** dice βαρυκάρδιοι (= **V** *gravi corde*), quizá *kibdê lēb*. Para *kᵉbôdî*, **Hier.** dice *incliti mei*. El traductor leyó sin duda el hebreo *kbwdy* como *nkbdy (nikbāday)*.

4 Sabed que Yahvé me distingue con su lealtad,[20]
Yahvé me escucha cuando lo invoco.
5 Temblad y no pequéis,
reflexionad en silencio en vuestros lechos.[21]
6 Ofreced sacrificios adecuados[22]
y confiad en Yahvé.
7 Muchos dicen: «¿Quién nos procurará la dicha?
¡Protégenos, Yahvé, con la luz de tu rostro!».[23]
8 Me has hecho disfrutar de más alegría[24]
que ellos cuando abundan en grano y en mosto.[25]
9 Me acuesto tranquilo y me duermo en seguida,
pues tú solo, Yahvé, sosiegas mi vida.[26]

Salmo 5

2 Escucha mis palabras, Yahvé,
repara en mi queja;
3 atiende a mis gritos de auxilio,
rey mío y dios mío.
A ti dirijo mi súplica, 4 Yahvé.

[20] «me distingue con su lealtad», lit. «se excede en su lealtad para mí», leyendo *hiplâ' ḥasdô lî*. **TM** dice: *hiplâ ḥāsîd lô*, lit. «distinguió a su fiel». Así **G** ἐθαυμάστωσεν τὸν ὅσιον αὐτοῦ (aunque parece leer *hiplâ'*).

[21] «reflexionad», lit. «decid en vuestros corazones»: *'imrû bilbabᵉkem*. Algunos críticos prescinden de este segmento. Pero se trata de un error, dado el contraste, sin duda buscado por el poeta, entre los vb. *'āmar* («decir», «hablar») y *dāmam* («guardar silencio», «callarse»), que traducimos como «en silencio».

[22] O «prescritos», o bien «legítimos»: *zibḥê ṣedeq* (lit. «sacrificios de justicia»).

[23] Lit. «Eleva sobre nosotros». Pero la traducción es conjetural. El texto hebreo usa el vb. *nsh* en una conjugación inexistente. Tal vez haya que suponer el vb. *nś'* con algunos mss. Se trataría de un error de audición. Creemos que los personajes de los dos hem. son los mismos.

[24] «Me has hecho disfrutar», lit. «Has dado a mi corazón». Como en otros muchos contextos, el término «corazón» *(lēb)* vale aquí por «persona», es decir, «Has dado a mi persona» = a mí.

[25] «y en mosto», lit. «y en su mosto»: *wᵉtîrôšām*. **G** y siríaco (también Qumrán) añaden *wᵉyiṣhārām*: «y en su aceite». No así **V**.

[26] «solo»: *lᵉbādād*. «sosiegas mi vida», lit. «me haces morar tranquilo»: *lābeṭaḥ tôšîbēnî*.

Por la mañana escuchas mi voz,
por la mañana te presento mi plegaria[27]
y aguardo vigilante.[28]
5 Tú no eres un dios adepto a la maldad,
no admites como huésped al malvado,[29]
6 los arrogantes no aguantan tu mirada,[30]
menosprecias a los malhechores,[31]
7 acabas con todos los mentirosos.[32]
Yahvé abomina de asesinos y falsarios.[33]
8 Pero yo, repleto de tu amor,[34]
puedo entrar en tu casa.
Me postraré ante tu santo templo,
con la debida veneración para contigo.[35]
9 Guíame, Yahvé, tú que eres justo,
te lo pido a causa de mis adversarios,
endereza tu camino a mi paso.[36]
10 Sus palabras carecen de valor,[37]
su interior rezuma malicia,[38]

[27] El segmento «mi plegaria» no está contemplado en el original, pero lo suponemos de acuerdo con el previo «mi voz». Otros opinan que se trata de la presentación de una ofrenda.

[28] Aguardar la respuesta de la divinidad. Si se tratase de la presentación de una ofrenda, el orante esperaría la respuesta del sacerdote.

[29] Referencia a la imposibilidad moral de entrar en el templo. Véase v. 8b.

[30] «tu mirada», lit. «frente a tus ojos»: *l^e^neged ʻênêkā*.

[31] «menosprecias»: *śānē'tā*. Este vb. *(śānē')* significa «odiar» en algunas ocasiones. Pero el sentido básico es el de «tener a menos» o «minusvalorar». En Ml 1,2-3 oímos de boca de Yahvé «Amé a Jacob y odié a Esaú». Pero es evidente que Yahvé no odiaba a Esaú; simplemente no lo tuvo en consideración, lo «minusvaloró» como heredero de las promesas en relación con Jacob.

[32] «todos»: *kol*. Tomado de **G** πάντας (cf. **V** *odisti omnes operantes iniquitatem*). Ausente de **TM**.

[33] «abomina»: *y^e^tāʻēb*. Algunos proponen la 2ª p. para el vb. *t^e^tāʻēb* («Tú, Yahvé, abominas...»).

[34] «repleto de tu amor», lit. «por la gran cantidad de tu amor». Naturalmente se trata del amor de Yahvé, gracias al cual puede el orante permitirse tener acceso al templo.

[35] Lit. «en tu temor». Pero no se trata de miedo, sino de respeto religioso, de fe confiada.

[36] «a mi paso», lit. «ante mí»: *l^e^pānay* = **G** ἐνώπιόν μου. Algunos mss **G** dicen ἐνώπιόν σου *(l^e^pānèkā)*.

[37] Lit. «en su boca [de ellos] no hay nada estable» (e.d., algo de lo que se pueda disponer), leyendo con las vrs. *'ên b^e^pîmô n^e^kônâ* (cf. **G** οὐκ ἔστιν ἐν τῷ στόματι αὐτῶν ἀλήθεια). **TM** dice *pîhû* («su boca [de él]»).

[38] Lit. «su interior [es] malicia»: *qirbām hawwôt*; cf. **G** ἡ καρδία αὐτῶν ματαία (lit. «su corazón es vaciedad»). Algunos mss siríacos suponen *b^e^qirbām*: «en su interior hay...».

sepulcro abierto es su garganta;
su lengua, fuente de halagos.
11 Decláralos culpables, Elohim,
que se hundan sus planes;
bárrelos, por sus muchos crímenes,[39]
por haberse rebelado contra ti.[40]
12 Así se alegrarán los que esperan en ti,
te aclamarán por siempre,
y se regocijarán por ti
los que aman tu nombre.[41]
13 Pues tú, Yahvé, bendices al honrado,
tu favor lo cubre y rodea como un escudo.[42]

Salmo 6

2 Yahvé, no uses tu ira para corregirme
ni tu cólera para castigarme.
3 Piedad de mí, que estoy exhausto,
cúrame, pues mi cuerpo se agota[43]
4 y mi vida se consume sin remedio.[44]
Y tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
5 Vuelve, Yahvé, restaura mi vida,[45]
por tu bondad, sácame de apuros,[46]
6 pues nadie te recuerda tras su muerte,[47]
¿quién puede alabarte en el Sheol?

[39] «por sus muchos crímenes»: *b^{e}rōb piš‘êhem*. **G** κατὰ τὸ πλῆθος... (= **V** *secundum multitudinem*) parece suponer *k^{e}rōb*.

[40] **G** añade κύριε (= **V** *domine*). **Hier.** no lo reproduce.

[41] Es decir, «los que te aman».

[42] Lit. «lo cubre y rodea como el escudo de tu favor». **TM** dice: *kaṣṣinnâ rāṣôn ta‘ṭ^{e}rennû*. Pero el segmento «lo cubre» está traído del v. 12c (leyendo *w^{e}tāsēk ‘ālāyw*; **TM** dice *‘ālêmô*). En lugar de «lo rodeas», **G** dice ἐστεφάνωσας («nos rodeaste»; cf. **V** *coronasti nos*); el siríaco, «me rodeas».

[43] «mi cuerpo», lit. «mis huesos»: *‘aṣāmay*. El texto hebreo trae el vocativo «Yahvé» en ambos hem. Pero los testigos textuales griegos que lo confirman son muy escasos. El vocativo del v. 2 parece suficiente.

[44] Lit. «se consume mucho»: *nibhălâ m^{e}’ōd*.

[45] «Vuelve»: *šûbâ*. Una llamada a que Yahvé *retome* su proverbial benevolencia.

[46] Lit. «sálvame por tu bondad»: *hôṣî‘ēnî l^{e}ma‘an ḥasdekā*.

[47] Lit. «no hay recuerdo de ti *(zik^{e}rekā)* en la muerte». **G** ὁ μνημονεύων σου («quien se acuerde de ti») parece que leyó *zōk^{e}rekā*.

[7] Estoy cansado de llorar,
noche tras noche riego mi lecho,
mis lágrimas empapan mi cama.
[8] La aflicción debilita mis ojos,[48]
que envejecen abrumados por el estrés.[49]
[9] Apartaos de mí, malhechores todos,
pues Yahvé escucha mis gritos lastimeros.[50]
[10] Yahvé ha escuchado mi súplica,
Yahvé ha aceptado mi plegaria.
[11] Que se consuman todos mis enemigos,[51]
que retrocedan ya, avergonzados.[52]

Salmo 7

[2] En ti me refugio, Yahvé, dios mío,
sálvame, líbrame de mi perseguidor,[53]
[3] no sea que me desgarre, como un león,[54]
que me destroce y que nadie me socorra.[55]

[48] «mis ojos», lit. sg. *'ênî*.

[49] Lit. «envejece [*'ênî*] por mucho aprieto», leyendo *'ātqâ bᵉkol ṣārātî*. **TM** dice [*bᵉkol*] *ṣôrᵉrāy* («[en todos] mis opresores»). Pero los opresores no guardan el paralelismo. Es probable que *ṣôrᵉrāy* sea contaminación significativa de los malhechores *(pō'ălê 'āwen)* del siguiente hem. El siríaco supone *mikkol* («a causa de todos...»).

[50] «gritos lastimeros», lit. «la voz de mi llanto»: *qôl bikᵉyî*.

[51] Suprimimos la primera palabra del verso: *yēbōšû* («que se avergüencen»), pues rompe el ritmo y es repetición del mismo vocablo en el segundo hem. El vb. «consumirse» *(bhl)* es importante en el salmo, pues aquí remite al v. 4a. Allí el orante lamentaba su grave decadencia psicofísica: «mi vida se consume» *(nibhălâ)*, sensación que ahora reclama para sus enemigos: «que se consuman» *(yibbāhălû)*.

[52] «que retrocedan ya», lit. «que retrocedan... de inmediato»: *yāšubû... rega'*. El vb. *šwb* es también relevante en el salmo. En el v. 5a el salmista pide a Yahvé que se vuelva atento hacia él *(šûbâ yhwh)*, pero aquí tiene el sentido opuesto: «que retrocedan», e.d., que se den la vuelta *(yāšubû)* y se vayan. Los dos verbos presentes en este verso (*bhl* y *šûb*) remiten a los vv. 4-5, creando así una clara inclusión literaria, aunque invirtiendo la naturaleza de sus respectivos sujetos.

[53] «de mi perseguidor», leyendo *mērōdpî*. El texto en pl.: «de todos mis perseguidores» *(mikkol rōdpay)*. Pero a continuación el poeta usa el sg.

[54] «que me desgarre», lit. «que desgarre mi vida» (o «mi garganta»): *yiṭrōp napšî*.

[55] «que me destroce»: *pōrēq*. Este verbo tiene un significado que se bifurca: «arrancar» = «liberar», o bien «arrancar destrozando». El primer matiz semántico es adoptado por **G**, que además lee delante *'ên*: μὴ ὄντος λυτρουμένου μηδὲ σῴζοντος, e.d., *'ên pōrēq wᵉ'ên maṣṣîl*.

[4] Yahvé, dios mío, si he actuado así,
si hay rastro de crímenes en mis manos,
[5] si he pagado con el mal a mi amigo
o ayudado a quien me acosa sin motivo,[56]
[6] que el enemigo me persiga y alcance,[57]
me pisotee vivo en el suelo
y reduzca a polvo mi honor.[58]
[7] Levántate, Yahvé, muestra tu cólera,[59]
álzate contra la ira de mis opresores,
despierta, atento a mi favor[60]
en el juicio que has dispuesto.
[8] Que numerosas naciones te rodeen,[61]
y tú presídelas desde lo alto.[62]
[9] (Yahvé juzga a las naciones)[63]
Júzgame, Yahvé, conforme a mi justicia,[64]
a la integridad que he demostrado.[65]

[56] Dos observaciones sobre este verso: el vb. traducido como «ayudar» *(ḥlṣ)* significa propiamente «armar», «pertrechar», significado que debería ser interpretado en sentido metafórico. Por otra parte, algunos críticos dan a este verso un sentido consecutivo: «Si he pagado con el mal a mi amigo, ayudando a quien me acosa sin motivo...». Pero carece de sentido. El poeta presenta dos caras de un comportamiento incomprensible para un yahvista: no se puede tratar mal a un amigo, pero tampoco ayudar a quien te ha tratado mal. La Ley del Talión.

[57] «me persiga», lit. «persiga mi vida», leyendo *yᵉraddēp… napšî* o *yirdōp napšî*. **TM** trae un extraño *yiraddōp*.

[58] «mi honor»: *kᵉbôdî*. Así también las vrs. (**G** τὴν δόξαν μου) y la mayor parte de la crítica. Otros, en cambio, corrigen el texto consonántico *kbwdy* como *kbdy* (*kᵉbēdî* «mi hígado») y traducen: «esparza mis *entrañas* por el polvo» o bien «aplastando mi *vientre* contra el suelo». Pero difícilmente tiene el término *kābēd* el sentido de «vientre», menos aún el de «entrañas».

[59] «muestra tu cólera», lit. «con tu cólera»: *bᵉ'appekā*.

[60] «a mi favor»: *'ēlay*. **G** κύριε ὁ θεός μου entendió *yhwh 'ĕlōhay*. También algunos modernos interpretan *'ēlay* como *'ēlî* («dios mío»).

[61] «numerosas naciones», lit. «una asamblea de naciones»: *'ădat lᵉ'ummîm*. Son los pueblos convocados a la guerra por Yahvé.

[62] «presídelas», leyendo *'ālèhā… šēbâ*. **TM** dice *'ālèhā… šûbâ* («vuelve sobre ellas») = **G** ὑπὲρ ταύτης... ἐπίστρεψον.

[63] Este hem. parece un añadido de tonalidades litúrgicas: *yhwh yādîn 'ammîm*.

[64] La justicia del orante son los méritos que él cree tener por haber sido leal a Yahvé. Asistimos al más elemental vocabulario de la teoría de la retribución.

[65] «que he demostrado», lit. «que hay sobre mí»: *'ālāy*. Algunos críticos entienden esta expresión como un apócope del nombre divino *'elyon*, utilizado en Ugarit

10 Que cese la maldad de los malvados,[66]
al tiempo que das seguridad al justo.
Tú examinas corazones y riñones,[67]
tú, dios justo.
11 Considero a Elohim mi escudo,
él auxilia a los que viven con rectitud.[68]
12 Elohim es un juez justo,
pero un dios que amenaza a diario.[69]
13 Si no se convierten, afilará su espada,[70]
tensará su arco y disparará;
14 dispone contra él de armas letales,[71]
maneja sus flechas como tizones.[72]
15 Vedlo: lo preña la malicia,
gesta la maldad
y pare el fracaso.
16 Cavó una fosa, la excavó,
pero cayó en la hoya que abrió.
17 Que su maldad se vuelva contra él[73]
y caiga sobre él su violencia.[74]

como epíteto de Baal. Leemos en la traducción NVB: «... e secondo la mia innocenza, o Eccelso».

[66] «maldad»: *raʿ*. Algunos críticos sugieren la corrección *rōaʿ*.

[67] Dos elementos axiales de la antropología semita: decisiones racionales y sentimientos, respectivamente.

[68] Lit. «a los rectos de corazón»: *yišrê lēb*.

[69] Para todo el verso, dice **TM**: *ʾĕlōhîm šôpēṭ ṣaddîq / wᵉʾēl zōʿēm bᵉkol yôm*. **G** ofrece un texto manipulado: ὁ θεὸς κριτὴς δίκαιος καὶ ἰσχυρὸς καὶ μακρόθυμος / μὴ ὀργὴν ἐπάγων καθ' ἑκάστην ἡμέραν («Dios es juez justo y fuerte y tardo a la cólera / no dando curso a la ira cada día»). Parece evidente que μακρόθυμος es cosecha del traductor para paliar la presencia de la cólera divina. Respecto de ἰσχυρός (presente también en **V** y **Hier.**: *fortis*), diríase que se trata de *ʾēl* I («poder», aquí adj.). En tal caso, si prescindimos de μακρόθυμος, **G** respondería a un hipotético ... *šôpēṭ ṣaddîq wᵉʾēl / wᵉlō' zōʿēm bᵉkol yôm*. Se ve que el traductor griego ha retocado el texto para no dar vía libre a la expresión tan dura *ʾēl zōʿēm*. ¿Escrúpulos religiosos? Seguramente.

[70] «si no se convierten», leyendo *ʾim lō' yāšubû* (cf. **G** ἐὰν μὴ ἐπιστραφῆτε). **TM** sg. *yāšûb*.

[71] «armas letales», lit. «instrumentos de muerte»: *kᵉlê māwet*. Para *māwet*, el siríaco dice *drwgz'* («de la ira»).

[72] «como tizones»: *lᵉdōlqîm*. **G** dice τοῖς καιομένοις (= **V** *ardentibus*). Más acertado **Hier.** *ad comburendum*.

[73] Lit. «contra su cabeza»: *bᵉrō'šô*.

[74] «sobre él», lit. «sobre su cogote»: *ʿal qodqŏdô*.

18 Doy gracias a Yahvé por su justicia,[75]
tañeré en honor de Elyón.[76]

Salmo 8

2 Yahvé, señor nuestro,
¡qué grande eres en toda la tierra,[77]
tú, que llenaste de tu gloria el cielo![78]
3 Por boca de chiquillos y lactantes
estableciste una defensa[79]
ante posibles asaltantes,[80]
para acabar con enemigos y rebeldes.
4 Cuando contemplo tu cielo,[81]
que tus dedos modelaron,[82]
la luna y las estrellas que pusiste,
5 ¿qué es el hombre, para tenerlo en cuenta,
el ser humano, para que lo atiendas?[83]
6 Lo hiciste casi como un dios,[84]
lo coronaste de dignidad y belleza,
7 pusiste en sus manos la obra de tus manos,
todo lo dispusiste bajo sus pies:

[75] «por su justicia», leyendo *bᵉṣidqô*; **TM** *kᵉṣidqô* («conforme a su justicia»). El siríaco dice «mi justicia».

[76] **TM** dice «Yahvé Elyón»: *ʸᵉhwāh ʿelyôn*. Pero el nombre de Yahvé resulta sospechoso, pues aparece en el primer hem.

[77] «eres», lit. «es tu nombre»: *šimkā*. El nombre no es un simple *flatus vocis*, sino que designa la esencia de quien es así nombrado, es decir, se identifica con él.

[78] «llenaste», lit. «que diste», leyendo *nātattâ*. Así claramente el siríaco y el Targum. **TM** dice *tᵉnâ* («da», enfático). **G** ὅτι ἐπήρθη supone el vb. *rwm* (cf. Vulgata *elevata est*). Símmaco usa el vb. «imponer» o «establecer» *(tassō)*, que quizá responde al vb. *ysd* del siguiente verso. Yahvé es grande en la tierra y glorioso en el cielo. Son los dos polos de la creación.

[79] «defensa»: *ʿōz*. El siríaco dice *tšbwḥtk* («tu gloria»).

[80] Lit. «a causa de tus asaltantes», e.d., de los que quieren asaltarte: *lᵉmaʿan ṣôrᵉrèkā* (= **G** ἕνεκα τῶν ἐχθρῶν σου). Pero **Hier.** *adversarios meos* leyó seguramente *ṣôrᵉray*.

[81] **G** omite el posesivo: ὅτι ὄψομαι τοὺς οὐρανούς.

[82] Lit. «obra de tus dedos», leyendo *maʿăśeh ʾeṣbᵉʿōtèkā* con algunos mss. **TM** pl. constructo *maʿăśê*. Lo mismo en v. 7a.

[83] «ser humano», lit. «hijo de hombre»: *ben ʾādām*.

[84] O «como los dioses».

8 ovejas a la par que bueyes,[85]
también las bestias del campo,
9 las aves del cielo, los peces del mar,
que circulan por rutas marinas.
10 Yahvé, señor nuestro,
¡qué grande eres en toda la tierra!

Salmo 9-10

9,2 Te doy gracias, Yahvé, con todo mi corazón,
quiero hacer públicas todas tus maravillas.
3 Me alegraré y disfrutaré contigo,
tañeré para tu nombre, Elyón.
4 Al batirse en retirada mis enemigos,
tropiezan y perecen en tu presencia,
5 pues llevaste la defensa de mi causa,
sentado en el sitial como justo juez.[86]
6 Ahuyentaste pueblos, acabaste con malvados,[87]
borraste su nombre para siempre jamás.
7 El enemigo desapareció, se borró su recuerdo,[88]
de las ciudades destruidas solo quedan ruinas.[89]
8 Pero Yahvé reina para siempre,[90]
la justicia sustenta su trono;

[85] «ovejas», es decir, «rebaños (de ovejas)»: *ṣōneh* (= *ṣōne'*). No es necesario postular *ṣō'n*.

[86] «justo juez», lit. «juez de justicia»: *šôpēṭ ṣedeq*. Pero el siríaco entendió *ṣaddîq* («justo»).

[87] Lit. «acabaste con el malvado»: *'ibbadtā rāšā'*. Pero **G** ἀπώλετο (cf. **V** *periit*) leyó sin duda *wᵉ'ābad*. ¿Por contaminación con la línea inferior *'ābad zikrām*?

[88] «El enemigo desapareció». **TM** dice *hā'ôyēb tammû*, que carece de concordancia (lit. «el enemigo desaparecieron»), a no ser que entendamos *hā'ôyēb* como colectivo. O leemos *hā'ôyēb tām* o bien (con el siríaco) *hā'ôyēbay tammû* («mis enemigos...»).

[89] En este verso hemos alterado el orden de los medios hem., leyendo 7a + 7d y 7c + 7b. Por pura «lógica literaria», desaparece el recuerdo del enemigo; de las ciudades solo quedan ruinas. Es impensable que de una persona queden ruinas. Para «ruinas» *(ḥorābôt)* **G** αἱ ῥομφαῖαι = «los sables» (cf. **V** *frameae*) leyó *ḥărābôt*. Pero **Hier.** *solitudines*.

[90] «reina», lit. «está sentado»: *yēšēb*. Se entiende «en el trono» (cf. a continuación *kissē'*). **G** lo entendió de otra forma: εἰς τὸν αἰῶνα μένει («permanece para siempre»).

9 juzga al orbe con equidad,
sentencia a los pueblos con rectitud.
10 Sea Yahvé baluarte del oprimido,
baluarte en tiempos de angustia.
11 Los que te conocen confiarán en ti,
pues no abandonas a los que te buscan, Yahvé.
12 Tañed para Yahvé, morador de Sión,
comentad entre los pueblos sus hazañas:
13 persigue el crimen, lo tiene presente,[91]
no olvida los ayes de los desgraciados.[92]
14 Piedad de mí, Yahvé, ten en cuenta mi dolor,[93]
tú, capaz de rescatar de las puertas de la muerte.[94]
15 Así podré recitar todas tus alabanzas
a las puertas de Sión, celebrando tu victoria.
16 Cayeron los paganos en la fosa que excavaron,
se enredaron sus pies en la red que montaron.
17 Yahvé se manifiesta haciendo justicia:
el malvado se enreda en sus propias acciones;[95]
18 los malvados acabarán en el Sheol,
todos los paganos que olvidan a Elohim.
19 ¡El pobre no será olvidado para siempre,
no se esfumará la esperanza del desgraciado![96]
20 Álzate, Yahvé, que no se imponga el hombre,
que los paganos sean juzgados ante ti.
21 Conviértelos, Yahvé, en diana de tu terror,[97]
que aprendan los paganos que solo son hombres.

[91] «persigue el crimen», lit. «persigue la sangre»: *dōrēš dāmîm*.

[92] «desgraciados». **TM** dice *ʿănāyîm*, pero, respecto al sentido, es indiferente Ketib *ʿăniyyîm* o Qere *ʿănāwîm*.

[93] «ten en cuenta», lit. «mira»: *rᵉʾēh*. **TM** añade: «causado por los que me odian»: *miśśōnʾay*.

[94] «capaz de rescatar»: *mᵉrômᵉmî*, lit. «que *me* levantas». Pero interpretamos la *yod* final no como partícula de posesivo, sino enfática.

[95] Lit. «en la obra de sus manos»: *bᵉpōʿal kappāyw*. Unos pocos mss leen erróneamente *kᵉpōʿal*... («conforme a la obra...»).

[96] «desgraciado», lit. pl. **TM** lee *ʿănîwyyim*, pero, por lo que respecta al significado, es lo mismo Qere *ʿănîyyîm* o Ketib *ʿănāwîm*. Véase v. 13.

[97] «terror», leyendo *môrāʾ* (= **Hier.** *pone domine terrorem*). **TM** dice *môreh* «maestro», «instructor» (cf. **G** νομοθέτην, **V** *legislatorem*).